

JOURNAL OF
DEMOCRACY
EN ESPAÑOL

Julio 2010, Volumen 2



**Incertidumbres de una
Era Democrática**

Leszek Kolakowski

Consecuencias de la Democratización

*Bruce Gilley ■ Giovanni Carbone ■ Alberto Díaz-Cayeros y
Beatriz Magaloni*

Violencia, Gobernabilidad y Rendición de Cuentas

*Daniel M. Brinks ■ Abby Córdova y Mitchell A. Seligson
■ Enrique Peruzzotti*

Cuba, El Salvador, Nicaragua, Paraguay

*Eusebio Mujal-León ■ Carl Gershman y Orlando Gutiérrez
■ Forrest D. Colburn ■ Leslie E. Anderson y Lawrence C. Dodd
■ Diego Abente-Brun*

Políticas Sociales

Nancy Bermeo ■ Stephan Haggard ■ Robert R. Kaufman



PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CHILE
INSTITUTO DE CIENCIA POLÍTICA

EFERVESCENCIA EN LA SOCIEDAD CIVIL*

Carl Gershman y Orlando Gutiérrez

Carl Gershman es Presidente del National Endowment for Democracy. Orlando Gutiérrez es Profesor Visitante de Teoría Política en la Universidad Internacional de Florida (FIU), y cofundador y Secretario Nacional del Directorio Democrático Cubano, cuyo objetivo es organizar el apoyo internacional al movimiento cívico democrático de Cuba.

Fue hace más de 18 años que la revista *Journal of Democracy* publicó su primer artículo sobre Cuba, hasta ahora el único. Titulado *Castro's Last Stand*, el artículo apareció en el número del verano de 1990 y fue escrito por el destacado exiliado cubano, periodista y analista social Carlos Alberto Montaner. En este artículo, él afirmaba de manera inequívoca que Cuba estaba en medio de una "crisis terminal", y que la única pregunta era "no si Castro caerá, sino cuándo caerá". El ensayo de Montaner apareció poco después de la caída del comunismo en Europa Central y la derrota electoral de los sandinistas en Nicaragua, y reflejaba la opinión generalizada en ese momento respecto de que el régimen comunista de Cuba sucumbiría a la ola de democratización que entonces se extendía por el mundo. La caída de la URSS justo un año después, que había sido el principal aliado político y militar de Cuba y cuya ayuda económica en la forma de petróleo a bajos precios y otros subsidios había sostenido a la decadente economía cubana, reforzó la creencia en el colapso inevitable del régimen de Castro.

No cabe duda de que inmediatamente después de las revoluciones democráticas ocurridas en 1989, Cuba había entrado en una crisis profunda, sistémica. Un régimen que había cultivado su imagen revolucionaria y

* Publicado originalmente como "Ferment in Civil Society", *Journal of Democracy*, Vol. 20, No. 1, January 2009, pp. 36-54. © 2009 National Endowment for Democracy and The Johns Hopkins University Press.

cuyo comandante, Fidel Castro, se había hecho célebre al declarar “la historia me absolverá” en su juicio de 1953, de pronto parecía obsoleto y en el lado equivocado de la historia. Además, con la pérdida del subsidio soviético equivalente a 4.300 millones de dólares estadounidenses anuales, que correspondía al 21% del producto nacional bruto de Cuba, la economía comenzó a caer en picada.

La supervivencia del régimen cubano en contra de casi todas las expectativas, si no todas, es una prueba tangible de la implacable determinación de Castro de retener el poder, una cualidad que fatalmente se desgastó en la Unión Soviética luego de la derrota en Afganistán y que había desaparecido incluso antes en la Europa Central comunista, donde la supervivencia de los regímenes dependía principalmente de la amenaza de una intervención soviética en caso de insurrección interna. A diferencia de los gobernantes de estos países, Castro no había perdido nada de su voluntad de sobrevivir, en conformidad con su grito de guerra “¡Socialismo o muerte!” En este sentido, bajo el precepto de “un período especial en un tiempo de paz”, su régimen adoptó una estrategia de dos fases. La primera consistía en medidas de austeridad, tales como una disminución drástica de las raciones de alimentos y de los servicios básicos, junto con algunas reformas económicas limitadas para atraer capital extranjero. La segunda fase consistió en reforzar los instrumentos de represión y control del régimen. Con ese objeto, se modificó la constitución para declarar estado de emergencia y reconocer el derecho del “pueblo” a tomar las armas para defender la revolución. Además, se creó la Asociación de Combatientes de la Revolución Cubana, compuesta en su mayor parte por militares retirados y jóvenes comunistas —actualmente tiene 340.000 miembros—, con fines de adoctrinamiento e intimidación políticas. Estas medidas tuvieron el respaldo de una estridente política de movilizaciones, como fue el caso de las manifestaciones masivas organizadas en el año 2000 durante la controversia en relación con Elián González.¹

Sin embargo, las medidas pro austeridad, las reformas y la vigilancia marcial, aunque fueron importantes, no explican por sí mismas la supervivencia del régimen. Otro factor decisivo fue la debilidad del movimiento cubano de oposición cívica en ese momento, aunque sin duda un movimiento cívico más fuerte podría no haber sido exitoso por sí mismo en lograr una transición democrática. Simplemente, en el régimen cubano había una gran determinación a resistir, y sabemos a partir de la Revolución del Azafrán en Birmania que incluso una sociedad movilizadora, con una autoridad moral indisputable, es demasiado débil para una dictadura resuelta y unida que está dispuesta a tomar todas las medidas necesarias para defender su poder. Sin embargo, es importante destacar que en los años noventa el movimiento cubano no estaba en la posición de preparar un desafío similar a la Revolución del Azafrán y, de hecho, tampoco al levantamiento estudiantil de Birmania sucedido

en 1988. Lo más cerca que estuvo la oposición cubana de imponerse en forma decisiva fue el “Maleconazo” del 5 agosto de 1994. En esta sublevación en contra de las privaciones del “período especial” miles de personas salieron espontáneamente a las calles de La Habana coreando “¡Libertad!”, pero las fuerzas de seguridad del régimen pudieron dispersar a los manifestantes en pocas horas, y las protestas no tuvieron ninguna consecuencia.

Casi 15 años han pasado desde el Maleconazo, y el régimen de Castro, habiéndose reorganizado en la década de 1990, permanece firme. El gobierno se vio enfrentado a un nuevo período de incertidumbre más recientemente, cuando Fidel Castro cayó enfermo y debió transferir el poder al oficial de las fuerzas armadas de más alto rango y en ese entonces de 75 años de edad, su hermano menor Raúl. No obstante, desde el 31 de julio de 2006, cuando se anunció que Fidel renunciaría a la presidencia, hasta la asunción formal del poder por parte de Raúl Castro 19 meses más tarde, no hubo mayores disturbios ni conflictos. Algunos interpretaron este hecho en el sentido de que el régimen gozaba de una legitimidad y un control indisputables.

Aun así, las cosas en Cuba no son tan estables como podrían parecer. La calma superficial prevaleciente, de acuerdo con un confiable estudio realizado recientemente por la Corporación RAND, oculta “una serie de legados disfuncionales provenientes del pasado fidelista”, que en conjunto plantean una amenaza a la existencia del sistema. Estos legados incluyen “una economía en permanente declive” con una fuerza laboral improductiva; un subempleo desenfrenado; enormes desigualdades entre quienes tienen acceso a la moneda dura y la abrumadora mayoría que recibe una paga en pesos no convertibles; la corrupción sistémica y el robo de grandes proporciones a la propiedad del gobierno; un sector privado reprimido y deformado; y plantas y equipos industriales obsoletos, que en gran parte datan del período de los subsidios soviéticos. A nivel social, según el estudio RAND y otros informes, la mayoría de los jóvenes están alejados de la política oficial y cada vez más atraídos hacia una subcultura de música rap, drogas y delito. Los afrocubanos, que corresponden a la mayor parte de la población, viven en condiciones particularmente adversas, pues representan una parte desproporcionadamente grande de los pobres y de quienes están en prisión. La baja tasa de natalidad se está traduciendo en una población que envejece rápidamente, y se registra una demanda creciente por pensiones y otros servicios que el Estado no puede satisfacer. Políticamente, el legado del caudillismo y el totalitarismo ha producido serias debilidades en la capacidad institucional, incluida la habilidad para encontrar y formar nuevos líderes, lo que podría entorpecer la capacidad de los sucesores de Fidel para enfrentar los imponentes desafíos que enfrentan, de los cuales uno no menor será el de manejar la creciente polarización entre quienes son leales al régimen y una población apática y resentida.²

Las numerosas disfunciones del sistema cubano no necesariamente significan que éste colapsará dentro de poco, pero sí ponen de manifiesto que la inestabilidad le es inherente, y que su futuro es incierto. Hoy en día Cuba no parece tener otra alternativa más que la continuación, de una u otra forma, del actual régimen, y la transición actualmente en marcha es indicio de un régimen militar poscomunista, ya que las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) son la institución dominante del país. Ellas constituyen la base de operaciones de Raúl Castro, y controlan alrededor del 60% de la economía mediante la administración de cientos de empresas de sectores económicos clave. Sin embargo, las limitadas reformas que Raúl ha llevado a cabo hasta ahora —otorgar a los cubanos que carecen de moneda dura un permiso oficial sin ningún sentido para comprar bienes de consumo de alto costo y para ser clientes de lujosos hoteles— no revelan un liderazgo que esté a la altura de los desafíos futuros. Además, el hecho de que su gabinete esté formado por los mismos octogenarios que han gobernado Cuba junto con él y Fidel durante los últimos 50 años también sugiere una conducción menos que hábil.

De lo anterior surge la pregunta obvia: ¿existe una alternativa democrática realista? Efectivamente, mucho ha cambiado desde la década de 1990. Hoy en día hay un movimiento de oposición cívica mucho más extendido. A pesar de que funciona en un ambiente extremadamente represivo y tiene acceso a un espacio político muy limitado, ha desarrollado la capacidad, e incluso estructuras informales, para alcanzar a gran parte de la población. Está lejos de ser tan organizado y eficaz como lo fue el movimiento polaco Solidaridad durante su etapa clandestina a mediados de la década de 1980, pero la oposición cívica de Cuba es de hecho más grande en términos del número de agrupaciones —sin mencionar su mayor variedad de estructuras y actividades— que los movimientos democráticos de Europa del Este y la Unión Soviética dos décadas atrás. Estos movimientos estaban formados sobre todo por intelectuales disidentes, mientras que el movimiento cubano hoy incluye a una serie de otros sectores de la sociedad. Sin duda, actualmente no está en la posición de desafiar al régimen de Castro, pero no es una creación artificial de los Estados Unidos, como sostiene el régimen, ni tampoco un grupo de descontentos en su mayoría irresponsables y rebeldes como sostienen algunos observadores extranjeros.³ Su mera existencia es sintomática de una profunda desazón en la sociedad cubana, y seguramente dará que hablar a medida que se desarrollen los acontecimientos. En consecuencia, es importante entender su historia y situación actual, así como las posibilidades que tiene de influir sobre el futuro de Cuba.

El origen de un movimiento

Cuando las revueltas que condujeron a la caída del comunismo estaban ocurriendo en Europa Central hace dos décadas, el movimiento cívico de Cuba aún estaba en pañales, y consistía principalmente de pequeños grupos de disidentes que luchaban por los derechos humanos y vivían en La Habana. El principal grupo de oposición en ese momento, el Comité Cubano Pro Derechos Humanos (CCPDH), había sido formado una década atrás dentro de las prisiones de Cuba. El CCPDH reunió a un diverso grupo de socialistas y ex revolucionarios —entre ellos Ricardo Bofill, Marta Frayde, Gustavo Arcos y Ariel Hidalgo— quienes veían en las luchas que en ese momento tenían lugar en Europa del Este y en la Unión Soviética un nuevo método para oponerse a la dictadura de Castro, uno que iba más allá de la ideología y tenía que ver con la defensa de los derechos naturales de las personas, definidos en la Declaración Universal de Derechos Humanos de las Naciones Unidas. A medida que sus ideas se difundían, el CCPDH y otros grupos que se desarrollaron en prisión se convirtieron, según Ariel Hidalgo, en un ejemplo “del pluralismo de las organizaciones ciudadanas que un día evolucionarían hacia el movimiento cívico independiente”.⁴ Ellos hicieron la primera grieta en el muro del totalitarismo de Castro.

El movimiento cívico independiente se inició de un modo vacilante a mediados de los años noventa con la formación de diversas asociaciones profesionales y sindicatos independientes que funcionaban en forma paralela a las estructuras oficiales, y con el surgimiento de periodistas independientes como Raúl Rivero e Yndamiro Restano, quienes crearon la primera agencia noticiosa independiente de Cuba. Aproximadamente 135 de estos grupos se unieron en octubre de 1995 para formar el Concilio Cubano, una organización coordinadora que declaró su “determinación de trabajar por una transición absolutamente pacífica hacia un estado democrático de derecho que no albergue violencias, odios, o sentimientos de revanchas y que incluya por igual a todos los cubanos”. Los planes del Concilio de celebrar una reunión el día 24 de febrero de 1996 fueron coartados por el régimen, que arrestó a varios de los activistas principales, y calificó a todos los grupos como “grupos oscuros contrarrevolucionarios” creados por la CIA y la “mafia de Miami”, formada por los cubanos que vivían en Florida. El movimiento demostró ser persistente y fuerte a pesar de la represión, y con el tiempo se expandió a las zonas rurales y captó a la comunidad cubana e internacional más amplia. Por ejemplo, en la IX Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado y de Gobierno, realizada en La Habana en noviembre de 1999, los periodistas y dignatarios visitantes recibieron una declaración titulada “Todos Unidos”, en que los disidentes proclamaban que era tiempo de que los cubanos fueran consultados por la vía de las urnas de modo de poder decidir, sobre la base de la ley, cuáles debían ser las

leyes que rigieran sus vidas. A pesar de que el régimen detuvo a 260 activistas, la oposición cubana por primera vez había podido reunirse con jefes de Estado visitantes.

Otro ejemplo del nuevo tipo de activismo es el hecho de que Ramón Humberto Colás, junto a su esposa Berta Mexidor, crearon una biblioteca independiente en su casa de Las Tunas luego de escuchar las declaraciones de Fidel Castro en una feria internacional de libros respecto de que "en Cuba no hay libros prohibidos, solamente aquellos que no podemos comprar por falta de dinero". Ellos abrieron de par en par su casa y su biblioteca personal, que incluía muchos libros y revistas que el régimen de Castro de hecho había prohibido, e instaron a otros a unirse al esfuerzo de proporcionar al pueblo cubano un acceso sin censura a la literatura y la información. A pesar de que esta pareja fundadora fue desalojada de su casa y obligada a exiliarse de Cuba, hoy la isla ostenta 135 bibliotecas independientes con alrededor de un cuarto de millón de usuarios frecuentes (en un país de aproximadamente 11 millones de personas). El régimen ha encarcelado a alrededor de 20 bibliotecarios, y muchos más han sido arrancados violentamente de sus empleos remunerados, y asediados por turbas amparadas por el gobierno. Aun así las bibliotecas permanecen abiertas.

Los disidentes: diversos pero unificados

El movimiento cívico que se estableció en los años noventa reunió a un variado grupo de cubanos. Había católicos y protestantes, nacional-revolucionarios y socialistas democráticos, constitucionalistas enfocados en reponer la Constitución liberal de 1940, y también miembros de los partidos políticos anteriores a 1959, como el partido Auténtico y el partido Ortodoxo. Entre ellos había agricultores y estudiantes, trabajadores y profesionales, e incluso algunos empresarios que trabajaban en las microempresas legalizadas por Castro durante el "período especial". Lo que unía a estas personas eran los principios esenciales liberales-democráticos del pensamiento independentista cubano que se remonta al siglo XVIII: que la legitimidad de un Estado proviene del pueblo, y que el mandato de un gobierno es proteger los derechos naturales de los ciudadanos. La principal división tenía que ver con la estrategia. Todos estaban de acuerdo en la no violencia, pero una facción se inclinaba por la resistencia política abierta. Los dirigentes eran líderes cívicos y de derechos humanos como Óscar Elías Biscet y Maritza Lugo Fernández, ambos reconocidos por Amnistía Internacional como prisioneros de conciencia luego de su arresto en 1999. Otro grupo creía en formar un espacio ciudadano para la movilización popular no violenta, cuyo líder era Oswaldo Payá Sardiñas, figura clave del Movimiento Cristiano Liberación (MCL).

Este movimiento fue fundado en 1988 por un grupo de jóvenes católicos, miembros de una comunidad de fe muy unida que había sobrevivido a un monumental esfuerzo del régimen por reprimir a la Iglesia Católica. Payá, nacido en 1952, nunca había sido marxista y era demasiado joven como para haber participado en la revolución. No formaba parte de la oposición anticomunista tradicional, sino que pertenecía a una nueva generación de activistas católicos que se oponían a la dictadura de Castro. En efecto, Payá no era un disidente político como tal sino más bien un testigo moral comprometido que se inspiraba en el Nuevo Testamento, la doctrina social de la Iglesia Católica y el pensamiento del padre Félix Varela (1788-1853), sacerdote católico que había iniciado el movimiento intelectual y moral por la independencia cubana del dominio colonial español. Durante su conmovedora visita a Cuba en enero de 1998, el Papa Juan Pablo II invocó repetidamente el nombre de Varela, refiriéndose a él como "piedra fundacional de la nacionalidad cubana".

Payá se sintió atraído por la perspectiva legal de Varela y sus tempranos intentos de trabajar dentro del marco de la ley española para lograr una mayor libertad en Cuba. Siguiendo ese modelo, y animado por la visita del Papa y los gritos de "¡Libertad!" que provocaba en las misas a las que asistían cientos de miles de cubanos, Payá dio inicio al Proyecto Varela. Aprovechándose de una cláusula de la Constitución cubana que facultaba a los ciudadanos a someter a un referéndum nacional cualquier propuesta que obtenga al menos 10.000 firmas de ciudadanos cubanos registrados, el Proyecto hizo circular una petición de referéndum en que se solicitaba un voto en favor de la libertad de asociación y expresión, la libertad de prensa, las elecciones libres, el derecho a administrar empresas privadas y la amnistía a los presos políticos. En mayo de 2002, Payá en persona entregó a la Asamblea Nacional la petición de referéndum firmada por 11.000 cubanos. Él continúa difundiendo la petición, y hoy el número de firmas supera las 40.000.

Apenas se hizo público, el Proyecto Varela comenzó a atraer una atención y apoyo internacional significativos. El ex presidente de Estados Unidos Jimmy Carter, en un discurso transmitido a todo el país y pronunciado desde el propio auditorio de la Universidad de La Habana donde descansa la urna que contiene las cenizas de Varela, alabó el proyecto e instó a que la petición de referéndum se publicara, de modo que todos los cubanos pudieran leerla y sopesarla por sí mismos. El presidente checo Václav Havel y cientos de parlamentarios de todo el mundo propusieron a Payá como candidato al Premio Nobel de la Paz en 2002. Además recibió el premio Sájarov a la libertad de pensamiento otorgado por el Parlamento Europeo, y a causa de la presión ejercida por la Unión Europea se le permitió viajar a Estrasburgo en diciembre de 2002 a recibirlo.

La reacción del régimen al Proyecto Varela fue dura. La Asamblea Nacional se rehusó a considerar la petición, y el gobierno introdujo a la fuerza una enmienda constitucional que hacía al sistema comunista de Cuba permanente e inmutable. El 18 de marzo de 2003, con la atención internacional puesta en la inminente invasión de Estados Unidos a Iraq, el régimen arrestó a 75 destacados activistas de derechos humanos, incluidos 25 miembros del Proyecto Varela, junto con bibliotecarios, periodistas y sindicalistas independientes.

El régimen creyó propinar un golpe mortal a lo que Payá había llamado “la primavera de Cuba”. No obstante, al igual que tras las enérgicas medidas aplicadas al Concilio Cubano, el movimiento cívico se recuperó y creció. Dentro de dos semanas después de los arrestos, las esposas y otros familiares de los disidentes encarcelados comenzaron a reunirse todos los domingos en la Iglesia de Santa Rita de La Habana y a marchar después de la misa a un parque cercano. Tomando como ejemplo a las Madres de Plaza de Mayo de Argentina, quienes demandaban información acerca de sus hijos desaparecidos durante la junta militar, las mujeres cubanas se vestían de blanco y usaban distintivos que mostraban las fotos y las sentencias a prisión de sus parientes. La fama y la credibilidad de las Damas de Blanco aumentaron rápidamente, como pudo observarse mediante una encuesta que la organización no gubernamental española Solidaridad Española con Cuba realizó en este país en 2005. Esta encuesta indicó que un 68% de los entrevistados creía que se debía permitir a las mujeres continuar con sus protestas semanales. Ese mismo año, el Parlamento Europeo otorgó el premio Sajarov a las Damas de Blanco.

Hubo otras iniciativas que pusieron en evidencia la vitalidad del movimiento, entre ellas el congreso de oposición convocado el día 20 de mayo de 2005 por la Asamblea para Promover la Sociedad Civil, una coalición de 365 grupos independientes de la sociedad civil. La reunión atrajo a más de 100 delegados, y las autoridades cubanas tuvieron que rechazar abiertamente el ingreso de varios parlamentarios europeos que intentaban asistir. La Federación Latinoamericana de Mujeres Rurales (FLAMUR) comenzó una campaña nacional, que con el tiempo fue internacional, en contra del sistema severamente discriminatorio de doble moneda que el régimen utiliza para atraer a los turistas y a quienes disponen de moneda dura para gastar. Bajo este sistema, a la mayoría de los cubanos se les paga en pesos no convertibles casi sin valor, y no pueden complementar sus exiguas raciones comprando alimentos en lugares que sólo aceptan pesos convertibles. Al igual que el Proyecto Varela, FLAMUR reunió más de 10.000 firmas en una solicitud para presentar a la Asamblea Nacional una propuesta legislativa de abolir el sistema de doble moneda. El día 5 de diciembre de 2007, FLAMUR celebró un día internacional de solidaridad en que se realizaron manifestaciones en beneficio de su causa en Argentina, Bulgaria, Alemania, México, Polonia y España.

La disidencia de Cuba está suficientemente extendida, y ya parece estar penetrando las organizaciones de masas del Estado, las universidades, los centros de investigación e incluso la propia burocracia estatal.⁵ Varios acontecimientos recientes ponen en evidencia una mayor propensión de los artistas, escritores y estudiantes a hablar claramente en pro de las reformas y contra la censura. En enero de 2007, Antón Arrufat, el más célebre dramaturgo de Cuba, escribió una dura carta pública como reacción a las señales de que Raúl Castro estaba a punto de traer de vuelta al poder a Luis Pavón Tamayo, funcionario responsable de las purgas culturales al estilo estalinista ocurridas en los años setenta. La carta de Arrufat motivó una avalancha de mensajes de apoyo vía Internet de decenas de intelectuales del aparato cultural controlado por el gobierno, muchos de los cuales demandaban libertad artística. Los intercambios verbales no tenían precedente en Cuba debido a su temeridad y profundidad. Similares expresiones de descontento y deseo de cambio se escucharon en el séptimo Congreso de la Unión Nacional de Escritores y Artistas de Cuba cuando se reunió en abril de 2008.

Dignos de mención son también dos incidentes que ocurrieron dentro de las organizaciones estudiantiles oficiales. En uno de ellos, 92 de 100 delegados boicotearon la reunión preparatoria de un congreso nacional de estudiantes, acusando que la falta de democracia en la selección de los temas y los dirigentes hacía inútil el encuentro. En el otro, algunos estudiantes de la universidad de elite en ciencias de la computación grabaron secretamente una dura confrontación que tuvieron con el presidente de la Asamblea Nacional, Ricardo Alarcón. El video de sus confusas respuestas a las preguntas de los estudiantes acerca de las injusticias económicas y las restricciones a las libertades personales llegó hasta la BBC y la CNN, y los estudiantes lo difundieron rápidamente en La Habana mediante memorias portátiles de computador y conexiones clandestinas a Internet.⁶

Un movimiento cívico adquiere fuerza poco a poco

Además de las actividades de los grupos de oposición y de la disidencia dentro de las estructuras e instituciones oficiales, los jóvenes cubanos y otros miembros de las bases se están expresando cada vez más y representan a sus comunidades mediante sus propias organizaciones y en forma espontánea. Un ejemplo de esto es el surgimiento de un “movimiento clandestino de *blogueros*”. Los escritores de la isla han encontrado la manera, en medio de estrictas limitaciones en relación con Internet, de crear *blogs* que describen la vida diaria y los acontecimientos desde una perspectiva independiente. Debido a que el régimen restringe el acceso a Internet y bloquea algunos sitios, el público de este “periodismo comunitario” es en su mayoría internacional, lo que sin embargo contribuye a darles algo de visibilidad y protección a los *blogueros*.

Una forma de expresión independiente mucho más difundida en Cuba es el movimiento clandestino de música rock. En toda la isla han surgido bandas de rock independientes —cuyas letras son muy críticas del régimen y sus políticas—, que dan conciertos ilegales en teatros abandonados o realizan improvisaciones en cafés o casas particulares. La más exitosa de estas bandas es “Porno para Ricardo”, un grupo *punk* que ha alcanzado reconocimiento nacional e internacional por medio de sus discos compactos grabados subrepticamente. El líder, Gorki Águila, conoció a algunos disidentes políticos en prisión cuando fue arrestado por primera vez en 2003, y le otorga un reconocimiento especial a Óscar Elías Biscet por haberle brindado una inspiración duradera y un objetivo más claro a su disidencia artística. Luego de ser liberado, Águila proclamó en una canción “yo ya no tengo miedo, yo ya caí preso”; en otra canción, se dirigía en forma desafiante a Fidel con las palabras “no más mentiras, anciano”. Su nuevo arresto en agosto pasado provocó un acalorado debate público. Escritores y músicos de todo el mundo firmaron un petitorio en el que se exigía su liberación, y los activistas de la sociedad civil y músicos de rock clandestinos protestaron en su defensa en un concierto en La Habana patrocinado por el gobierno, promovando una violenta respuesta de la policía que incomodó seriamente al régimen. Los partidarios de Gorki no se desalentaron; llenaron los tribunales durante el juicio y lo vitorearon cuando salió libre sólo con una multa por “desobediencia civil”. “Este triunfo no sólo es de Gorki y de ‘Porno para Ricardo’, escribió la destacada *bloguera* Yoani Sánchez, quien había participado en las protestas. “Triunfamos todos con nuestro esfuerzo y, con ello, triunfó Cuba”. Además, agregó, “los hemos obligado a retractarse, a deshacer la injusticia y este es un antecedente muy bueno para nosotros y extremadamente peligroso para ‘ellos’”.⁷

Las protestas espontáneas de este tipo, junto con el mayor alcance de los grupos independientes de la sociedad civil y el creciente reconocimiento internacional que están recibiendo, revelan un movimiento cívico que ha establecido una presencia permanente en Cuba y que poco a poco está adquiriendo fuerza a pesar de la dura represión. Esta tendencia se refleja en los informes “Pasos a la libertad” que publica anualmente el Directorio Democrático Cubano. El primer informe, de 1997, documentaba 44 acciones de resistencia cívica, y nueve años después, en 2006, el informe describe 2.768 acciones de ese tipo, lo que significa que las mismas se multiplicaron por 64. Además, detrás de este aumento abrupto yace una transformación del carácter y el alcance del movimiento. Lo que alguna vez fueron pequeñas células de intelectuales disidentes son ahora instituciones independientes de la sociedad civil, y una oposición que en un momento estuvo confinada en su mayor parte a La Habana ahora se ha extendido a todo el país: sólo el 13% de los hechos recientes de resistencia cívica han ocurrido en la capital. En las provincias centrales, especialmente Villa Clara y

Matanzas, se realiza hoy en día la mayor parte de la actividad cívica independiente. Cabe destacar que éstas fueron precisamente las provincias donde ocurrieron las sublevaciones guerrilleras anticastristas más decididas y prolongadas en la década de 1960.

A medida que ha crecido, la oposición cubana no se ha transformado en un movimiento vertical, centralizado. En cambio, es más una mezcla horizontal de centros de actividad cívica independiente que se superponen. No carece de líderes pero es multipolar, y además la conducción tiene múltiples niveles. Esta estructura organizativa descentralizada y plural es la que ha permitido que el movimiento sobreviva a las campañas de ataques y subversión provenientes del tremendo aparato de inteligencia y seguridad estatal del gobierno. Dado que el movimiento no es particularmente jerárquico, la táctica habitual de las autoridades respecto de tratar de infiltrar a sus propios agentes en puestos clave no puede derrotarlo. De hecho, incluso si se elimina o subvierte a grupos enteros, el movimiento cívico de Cuba como un todo es suficientemente diverso y está suficientemente extendido como para seguir adelante, a menudo con nuevos grupos que surgen para reemplazar a los que han sido neutralizados. Es interesante el hecho de que este patrón organizativo sigue una tradición de resistencia y rebelión espontáneas que tiene su origen en la historia cubana, y sobre todo en las tres décadas de resistencia al dominio español que abarca desde 1868 hasta 1895.

La expansión del movimiento cívico cubano ha alarmado al gobierno. Un año antes de retirarse, Fidel Castro llamó al pueblo cubano a realizar “actos de repudio” en contra de las protestas pro democracia. Se refirió específicamente a un ataque amparado por el gobierno que el 22 de julio de 2005, sólo cuatro días antes, una multitud había perpetrado en contra de manifestantes pacíficos, alabándolo como una expresión de “fervor patriótico”. Sin embargo, una vez más el movimiento cívico demostró su fortaleza: organizó una campaña de no cooperación a lo largo de los 1.200 kilómetros de longitud de la isla y trabajó con activistas exiliados para difundir la información en el extranjero. La campaña comenzó con ayunos en decenas de hogares y luego evolucionó hacia un boicot, iniciado en octubre de 2007, de las elecciones de la Asamblea Nacional —por ejemplo, la de un candidato por escaño aprobado por el Partido Comunista— a las que se había llamado como parte del plan para legitimar la asunción de Raúl Castro al poder supremo.

Debido a que el Partido Comunista es el único partido legal de Cuba y los votantes no tienen la posibilidad de elegir entre candidatos en competencia, la abstención o el negar el apoyo a la lista oficial de candidatos es la única manera de expresar la no cooperación a nivel “electoral” para los cubanos. De más está decir que el gobierno hace todo lo posible por garantizar la participación y el apoyo universales. Sus fanáticos van puerta a puerta para asegurarse de que las personas voten, y hay una avalancha constante de propaganda desde los medios

de comunicación oficiales cuyo objeto es insistir en que las personas se dirijan a los lugares de votación y marquen el casillero de la lista oficial. Por lo tanto, el rehusarse a votar o a ratificar a los candidatos elegidos a dedo por el gobierno requiere coraje. El régimen reconoce más de 1,4 millones de abstenciones, que se considera una victoria significativa para la campaña de no cooperación: la nueva consigna es “ahora nuestra fuerza es de más de 1 millón”.

Entre los aislados

La campaña de no cooperación tiene un gran potencial debido a que puede ser arroyante para tres grandes grupos que han sido marginados: los jóvenes, los afrocubanos y los trabajadores. Los jóvenes, señala Damián Fernández del Instituto de Investigaciones Cubanas de la Universidad Internacional de Florida, “constituyen el grupo social más potencialmente explosivo para el régimen y sus sucesores”. Fernández se refiere principalmente a la juventud “des-socializada” y marginal, los jóvenes que han abandonado sus estudios, los desocupados que representan casi tres cuartas partes del desempleo de Cuba, y aquellos que han sido arrastrados a la droga, el delito y la prostitución. Pero la alienación de los jóvenes tiene amplias repercusiones y se expresa en las airadas letras de los músicos de rock; las descripciones que hacen los *blogueros* de las frustraciones y la vulgaridad de la vida diaria; el evitar repetidamente el trabajo agrícola, el servicio de voluntariado y las reuniones de comité de los barrios; y en la falta generalizada de compromiso con la política que es el fruto de medio siglo de participación obligada y de propaganda política introducida a la fuerza. Tal como se pone de manifiesto en el video de Alarcón, incluso los jóvenes de la elite están irritados por las agudas contradicciones entre la ideología oficial y la sórdida hipocresía que ven por todos lados.

La alienación de los jóvenes es además un enorme desafío para el movimiento cívico, ya que el activismo requiere esperanza, no apatía, resentimiento y renuncia. No obstante, el movimiento estudiantil ha surgido como el sector más vociferante de la oposición. A fines de 2007, cientos de estudiantes de la Universidad de Santiago de Cuba participaron en manifestaciones en contra de las condiciones de vida miserables y de la falta de reacción de las autoridades universitarias y de la policía ante la violación de una activista. La universidad estuvo cerrada durante dos semanas y 10 dirigentes estudiantiles fueron suspendidos o expulsados, pero esto sólo motivó nuevas acciones de los estudiantes. Al poco tiempo, gran cantidad de jóvenes fueron arrestados en La Habana por protestar en contra de las supuestas elecciones y por usar pulseras con la palabra “Cambio”, que pronto se convirtió en un símbolo del movimiento de protesta. Un mes después, en una reunión pública a la que asistían la prensa internacional y diplomáticos

de Hungría y Polonia, Néstor Rodríguez Lobaina y otros dirigentes estudiantiles de la isla presentaron un petitorio firmado por 5.000 estudiantes y profesores en que se exigía la autonomía universitaria y el fin de la represión ideológica del régimen sobre la vida académica. Una vez más, cuando algunos líderes estudiantiles fueron detenidos, otros se sublevaron mediante una protesta en una iglesia de Santiago de Cuba, lo que provocó un ataque con gas lacrimógeno a este lugar de culto por parte de la policía y el arresto de más estudiantes.

Los afrocubanos se hacen oír

Los afrocubanos son otro sector de la población que está profundamente afligido y que es cada vez más activo dentro del movimiento de resistencia cívica. Los cubanos de raza negra y mestizos constituyen en conjunto al menos la mitad de la población del país. Viven principalmente en la zona central y oriental de Cuba, donde la pobreza es mayor. Debido a que la gran emigración cubana ha sido abrumadoramente blanca, es mucho menos probable que los afrocubanos reciban remesas desde el extranjero, pero este elemento explica sólo una pequeña parte de la creciente desigualdad racial. Rara vez se ve a los afrocubanos en los medios de comunicación, las posiciones de poder o los trabajos de primer nivel. Por ejemplo, en la relativamente dinámica industria del turismo, los gerentes blancos a menudo insisten en que los potenciales empleados se ajusten a normas como “tener buena presencia”, que se interpretan como la exclusión de los afrocubanos. Un número cada vez mayor de cubanos que no pertenecen a la raza blanca se han visto obligados a buscar trabajos informales o a migrar a una Habana menos que acogedora, desde donde miles de migrantes del oriente de Cuba han sido devueltos por la fuerza a las provincias, lo que pone de relieve las crecientes tensiones raciales y regionales que acosan a la Cuba de hoy.

No debiera sorprender que el movimiento de resistencia cívica se haya vuelto activo en las provincias donde un mayor porcentaje de la población no es de raza blanca, o que entre sus líderes se destaquen algunos afrocubanos, como Óscar Elías Biscet, Vladimiro Roca y Jorge Luis García Pérez (más conocido como “Antúñez”); este último escribió las reflexiones acerca de los principios de la oposición que aparecen más adelante en este artículo. Sin embargo, esto no quiere decir que el movimiento se haya convertido en un fenómeno racial. De hecho, lo verdaderamente notable es la forma resuelta en que las protestas trascienden la raza en pro de enfrentar la difícil situación de todos los cubanos oprimidos.

El caso de Antúñez, de 43 años de edad, es ilustrativo de lo anterior. Durante sus más de 17 años en prisión —fue liberado en 2007—, sus compañeros reclusos lo llamaban “el diamante negro” por su coraje y su

espíritu inquebrantable. Antúñez reconoce francamente que el racismo ha jugado un rol en su propia opresión. “Las autoridades de mi país”, ha señalado, “nunca han tolerado que un negro sea opositor al régimen. Durante el juicio, el color de mi piel constituyó un agravante. Después cuando fui maltratado por los carceleros, siempre me señalaban por ser negro”.

Sin embargo, en las protestas no violentas que él ha estado encabezando en Placetas y Matanzas, ciudades de la región central de Cuba, nunca se plantea el tema de la raza, a pesar de que la mayoría de las víctimas son de raza negra, sino que están enfocadas más bien en injusticias específicas que dañan a los cubanos blancos y no blancos por igual, a saber, las terribles condiciones de vida en los barrios pobres, los desalojos de indigentes de las casas que ocupan, el acoso de la policía y las golpizas a ciudadanos inocentes y el encarcelamiento y tortura de los disidentes políticos. Antúñez y otros líderes disidentes que no son de raza blanca representan un especial peligro para el régimen precisamente porque han unido a los cubanos de diferentes razas y han frustrado los intentos de las autoridades por tomar prestada una página de la antigua obra dramática colonial española, y explotar el miedo de los blancos a una “toma del poder por los negros”. El movimiento de oposición multirracial refleja el carácter sincrético de la cultura y la sociedad cubanas, donde las diferencias regionales y económicas siempre han jugado un papel más importante que la raza en definir las divisiones sociales. Además apela a la ideología nacionalista dominante según la cual todos los cubanos son parte de la misma nación. Y no menos importante, pone de relieve la importancia de las divisiones de clase en una sociedad donde alrededor de nueve décimos de la población conforman una clase marginada, económica y políticamente oprimida. El uso de los principios de la democracia y los derechos humanos para unir y movilizar a esta inmensa y desposeída mayoría ante un régimen en extremo represivo es la clave para un cambio pacífico.

Los trabajadores y su descontento

Incluso el gobierno de Castro ha reconocido —aunque es lo único que ha hecho— las condiciones extremas en que se encuentran los trabajadores de Cuba, la tercera fuente crucial de descontento. En su discurso del 26 de julio de 2007, día feriado por conmemorarse el frustrado asalto al cuartel Moncada de Santiago de Cuba, en 1953, Raúl admitió que las “condiciones objetivas” eran “extremadamente difíciles”, y que los salarios aún no eran suficientes para satisfacer las necesidades de la población. Mientras la clase privilegiada y sus secuaces se benefician de privilegios especiales y del favoritismo, los trabajadores expresan su cólera con su lentitud, teniendo dos empleos para recibir moneda dura, y mediante el robo o la destrucción de la propiedad del gobierno.

Un objetivo clave de la no cooperación por parte de los trabajadores ha sido la Central de Trabajadores de Cuba (CTC), la organización de masas que la Constitución designa como la única representante de los trabajadores cubanos. No obstante, lejos de representar a los trabajadores, la CTC es el principal instrumento del régimen para controlarlos y poner en práctica las directrices del Partido Comunista en el área laboral. Los trabajadores no tienen derecho a la libertad de asociación ni a la huelga, sino sólo obligaciones: afiliarse y pagar las cuotas a la CTC, participar en las Milicias de Tropas Territoriales mediante la donación de un día de salario y someterse a la disciplina militar en las empresas manejadas por el Estado. Los trabajadores son explotados en la forma más tremenda, por ejemplo cuando el Estado les confisca el 95% del sueldo que obtienen de empresas de *joint-venture* con capitales internacionales, o al ser enviados a trabajar al extranjero bajo condiciones similares a la esclavitud, por un salario que se utiliza para pagar la deuda del Estado, lo que se descubrió recientemente cuando tres trabajadores cubanos exiliados ganaron la demanda en contra de la empresa *Curaçao Drydock Company* en una corte estadounidense. El papel de la CTC en tales circunstancias no es defender a los trabajadores, es proteger al Estado frente a ellos.

Un comentario de la oposición

Principios y estrategias del movimiento opositor en Cuba Jorge Luis García Pérez “Antúñez”, Placetas, Cuba

Para alguien como quien suscribe, separado de la sociedad por casi dos décadas por un férreo e injusto encarcelamiento, el despertar de la emergente sociedad civil cubana y la madurez del movimiento civilista es un fenómeno y realidad latente. Y es que todavía a principios de la década de los noventas, actividades contestatarias tan simples como las vigiliadas por la libertad de los presos políticos, eran acciones impensables. El periodismo independiente era algo inexistente, entre otros. Todo esto, por ende, hacía que la represión contra las voces disidentes fuera más brutal y marcada, muy pocos o casi nadie escuchaba sobre los horrores que se cometían en Cuba. Pero paralelo a este abandono y estado de indefensión se continuaron ganando espacios, dando pasos a la libertad, es decir que siguió vivo el instinto libertario y emancipador de un pueblo que no se resigna a ser esclavo.

Hoy, a lo largo y ancho del país, existe un amplio y eficiente movimiento civilista, conformado por ciudadanos de varias esferas de la sociedad, como son las organizaciones defensoras de los derechos humanos, gremios y sindicatos independientes, asociaciones juveniles y feministas, movimientos y partidos políticos, en fin, todo un abanico que frente a la repressión totalitaria está diciendo y demostrando que sí se puede.

Quisiera de manera somera detenerme en algunos de los fundamentales principios y estrategias del movimiento.

Primero, su carácter pacífico. Inspiradas en las ideas de Mahatma Gandhi y Martin Luther King, Jr., las fuerzas democráticas cubanas han hecho de la lucha no violenta un eficiente y certero bastión de lucha y resistencia frente a la intolerancia totalitaria. Con ellos, además, se rompe el negativo mito que arrastra nuestro pueblo, acerca de soluciones violentas, y el derrocamiento violento de gobiernos. El accionar pacífico, no violento, desarma moralmente a los opresores, toda vez que ha quedado demostrado que como antes violentos no se encuentran preparados para neutralizarnos. Impiden una o más acciones, pero nunca el espíritu y el cance, que con asombrosa sistematicidad toman estas actividades. Frente a la represión, el civismo.

Segundo, el carácter abierto y frontal. Hace ya mucho que la oposición cubana salió del marco local y rompió los muros que intentaban aprisionarla. Hace ya muchos años cesaron las "conspiraciones", los encuentros ocultos. Gracias a una incansable labor política y proselitista se ha ganado mucho en la concientización de la población. En ello ha jugado un rol muy importante la campaña de la no cooperación, fructífera iniciativa nacida de Cuba, ha calado profundamente la conciencia y corazón de cada cubano. El movimiento de Bibliotecas Independientes, proyecto cultural que promueve la lectura libre y sin censura, al igual que tantas otras importantes iniciativas, logran ese despertar.

Tercero, la identificación de pueblo-oposición política se proyecta como estrategia necesaria. En este sentido se han ido experimentando notables avances tanto en el orden cualitativo como en el cuantitativo. Colocarnos en su misma situación y hablarles en su mismo idioma constituye para el cubano de a pie una positiva experiencia, algo que va más allá de proyectos políticos, sociales y culturales, más allá de pronunciamientos y proclamas. Es estar allí con ellos, y correr su misma suerte. Las recientes protestas en Santa Clara protagonizadas por miembros de la Coalición Central Opositora que evitó el desalojo y demolición de ocho viviendas, cuyos moradores dieron gritos de "¡vivan la gente de los derechos humanos!" en presencia de las fuerzas represivas del régimen, dicen de cuánto espacio se ha ganado y de cuánto se puede seguir ganando.

Cuarto, la resistencia cívica y la desobediencia civil como métodos de lucha pacífica y enfrentamiento civilista. La visualización de la oposición pacífica y sus respectivas actuaciones constituyen, además de estrategias, necesidades vitales de quienes las implementan. Resulta valiosísimo que los medios de prensa internacionales cubran los eventos opositoristas, como ha venido sucediendo en Ciudad de la Habana, porque es provechoso que el mundo vea y escuche lo que sucede dentro de una Isla en la que su gobierno mantiene una millonaria y abarcadora campaña para presentarse como una panacea. Pero mucho más importante que esa repercusión internacional, y de que los rostros e historias de los protagonistas del cambio sean conocidos en todo el mundo es precisamente que este pueblo manipulado, desinformado y oprimido sepa que existe un movimiento contestatario, quiénes son y cuáles son sus objetivos. Es preciso que vean y comprueben por ellos mismos los rostros de los legítimos defensores de

sus derechos y dignidad humana. Para contrarrestar estos actos, el régimen castrista se jacta diciendo que las calles son de los revolucionarios, una clara amenaza contra los que intenten tomarlas y una expresión de visceral temor por el espacio ganado que significan estas acciones.

Las fuerzas represivas del régimen de La Habana están diseminadas a lo largo y ancho del país, ocupando y controlando cuanta institución exista y proscribiendo toda agrupación e iniciativa que no esté controlada por ellas. Los opositores cubanos, hostigados las veinticuatro horas del día en cualquier parte de la Isla, aúnan esfuerzos y estrategias dentro de una amplia diversidad de grupos y personas, pues tienen un adversario común y un mismo objetivo. En ese sentido considero que son prioritarios los temas que nos unen y necesario limar asperezas en aquellos que nos separan. Es necesario además exigirle al régimen castrista la inmediata e incondicional liberación de los cientos de cubanos que guardan prisión por sus ideas, y mientras eso se logre exigir con firmeza un trato humano para con estos hermanos. Reitero que el tema de la liberación de los presos políticos tiene que ser el primero en cualquier agenda o iniciativa civilista.

Jorge Luis García Pérez «Aníñez», uno de los líderes de las fuerzas democráticas de Cuba, pasó 17 años en la cárcel.

Nota del Editor: transcrito desde el original en Español. "Principios y estrategias del movimiento opositor en Cuba. Placetas, Cuba".

Es notable que los trabajadores cubanos, corriendo un gran riesgo personal, hayan formado sindicatos independientes que se agrupan en dos federaciones. Una de ellas, el Consejo Unitario de Trabajadores Cubanos (CUTC), está afiliada al Movimiento Mundial de Trabajadores Cristianos (MMTC). Los miembros del CUTC viven en 15 provincias y trabajan en las áreas de educación, salud, construcción, turismo y transporte; algunos trabajan por cuenta propia o están jubilados. El otro grupo, la Confederación Obrera Nacional Independiente de Cuba (CONIC), tiene 65 sindicatos que abarcan 12 provincias y los sectores agrícola, de la salud, educacional y de servicios sociales. Estas agrupaciones son objeto de espionaje por parte de agentes de seguridad del Estado, quienes allanan sus oficinas y envían a sus dirigentes a prisión o al exilio. El 18 de marzo de 2003 fueron arrestados siete de los líderes más influyentes, entre ellos Pedro Pablo Álvarez del CUTC, quien finalmente fue exiliado a España, desde donde intentó representar a los sindicatos independientes de Cuba en el congreso fundacional de la Confederación Sindical de Trabajadores y Trabajadoras de las Américas (CSA), realizado en marzo de 2008. Sin embargo, los organizadores decidieron que el hecho de que Álvarez se dirigiera al congreso sería inapropiado en términos políticos y cancelaron su invitación.

¿Dónde está el movimiento sindical mundial?

El hecho de que el movimiento sindical internacional no haya apoyado la causa de los sindicatos independientes de Cuba es una notoria excepción a su histórica política de solidaridad con los trabajadores oprimidos de cualquier lugar. Actualmente el asunto forma parte de la agenda de la Confederación Sindical Internacional (CSI). Al momento de escribirse este artículo, a fines de 2008, se están haciendo planes para enviar una delegación a Cuba a principios de 2009, pero hasta ahora sólo ha habido una coordinación con la CTC y se ha pasado por alto a los sindicatos independientes.

La carta del 13 de julio de 2008 en que 250 sindicalistas independientes de Cuba exponían su deseo de reunirse con la delegación aún espera una respuesta. En la carta se imaginaba la posible visita de la CSI como una oportunidad excepcional para apoyar las libertades sindicales y para terminar la persecución política y policial de los trabajadores independientes y sus gremios por parte de la CTC. En ella no había una oposición a las reuniones previstas de la CSI, como parte de la misión, con «diferentes autoridades cubanas» que, como es de suponer, incluirían a los dirigentes de la CTC. Pero los signatarios de la carta solicitaban específicamente que se sostuvieran reuniones con los organismos representativos de los sindicatos independientes, y advertían que un mal manejo de esta visita y misión podría tener como consecuencia un reconocimiento y una legitimación de facto de las autoridades del sindicalismo oficial y sus métodos. Una vez más, al momento de escribirse este artículo, los trabajadores independientes de Cuba no han recibido respuesta a su petición, y ningún funcionario de la CSI se ha comunicado o reunido con ellos, ni ha expresado algún interés en hacerlo.

La renuencia del movimiento sindical internacional a denunciar más enérgicamente las violaciones a los derechos de los trabajadores en Cuba refleja una más amplia y desalentadora tendencia en la comunidad internacional a minimizar, racionalizar e incluso en algunos casos justificar el carácter opresivo del sistema cubano. Las razones de esto son ampliamente conocidas y tienen mucho que ver con la astuta manera en que Fidel Castro utiliza el conflicto con Estados Unidos para obtener simpatía en los círculos «progresistas», incluso hasta el punto en que prácticas como enviar turbas a agredir a disidentes pacíficos o exaltar la violencia y el nacionalismo extremo pasan prácticamente desapercibidas. En todo caso, la verdadera amenaza al régimen de Castro no proviene de ningún poder extranjero, sino de sus propios fracasos, de la pérdida de energía revolucionaria y de cualquier objetivo que no sea la perpetuación del régimen, y del despertar gradual de su pueblo.

Havel y Payá

Václav Havel, junto con otros líderes y ex disidentes de Europa Central, fundó el Comité Internacional para la Democracia en Cuba, con el objeto de proporcionar apoyo político. Sin embargo, quizás el mayor valor del comité reside en la solidaridad moral que ofrece al movimiento cubano, de otro modo aislado, y a la conexión que le otorga con la experiencia de los demócratas disidentes del ex bloque soviético, quienes triunfaron sobre el comunismo dos décadas atrás. Un ejemplo del valor de esta asociación fue el diálogo entre Havel y Payá en 2003. Recurriendo a su propia experiencia, Havel le escribió a Payá —en una carta que tenía la fecha en extremo simbólica del 17 de noviembre, el aniversario de la Revolución de Terciopeleto de 1989— que “todo demócrata que se opone a un gobierno totalitario debiera comportarse hoy como si el poder fuera a ser traspasado mañana”. La opinión de Havel era que la oposición necesita estar preparada para asumir la responsabilidad de gobernar en caso de un colapso inesperado del régimen, como ocurrió en Checoslovaquia en 1989.

Animado a actuar con rapidez por la sugerencia de Havel respecto de que los disidentes democráticos debían prepararse responsablemente para asumir las tareas de gobierno, en 2003 Payá inició un diálogo nacional en que miles de cubanos, en grupos desde 2 hasta 12, comenzaron a reunirse en forma secreta en casas e iglesias para elaborar recomendaciones de políticas en temas que abarcaban desde las reformas económicas y políticas hasta la educación y la salud, el medio ambiente y el orden público, la privatización de los medios de comunicación y el reencuentro con la comunidad en el exilio. En total, 14.000 cubanos participaron en el proceso, que Payá denominó el Foro Cubano. En mayo de 2006, hizo público el Programa Todos Cubanos, de 170 páginas, que llamó “un puente entre nuestra situación actual y la democracia”.⁸ Por supuesto, todo este ejercicio se fundamentaba en la premisa de que Payá y sus aliados de la oposición cubana podrían en algún momento encontrarse en la situación, como fue el caso de los disidentes checoslovacos en 1989, de tener que luchar para transitar desde parias clandestinos a ministros de gobierno.

Esto parece improbable, a pesar de que la torpe respuesta del gobierno a los sucesivos huracanes de agosto y septiembre de 2008 —durante los cuales Raúl Castro desapareció de la escena pública por más de dos semanas—, junto con las repetidas críticas de Fidel a los “oportunistas” desde su lecho de enfermo, indican que las crisis y divisiones dentro de las autoridades cubanas podrían ser más agudas de lo que se cree comúnmente.⁹ En cualquier caso, el principal logro del diálogo, como el mismo Payá manifestó, ha sido superar el miedo a la represión así como todos los otros miedos que Castro ha utilizado a lo largo de los años para intimidar e inmovilizar al pueblo cubano. Estos incluyen el

miedo al cambio y a lo que éste podría traer, desde el caos hasta el capitalismo despiadado, la dominación de Estados Unidos y las hordas de cubanos adinerados volviendo del exilio. Payá ha dicho que el proceso fue “psicológicamente liberador”, no sólo porque mostró que los cubanos podían reflexionar juntos a pesar de la represión, sino también debido a que ayudó a “disipar el mito de que una transición significará una catástrofe para Cuba”.¹⁰

El legado de José Martí

En el curso de su lucha por la libertad, Payá y el movimiento cívico se han unido en torno a dos ideas que constituyen el núcleo del nacionalismo democrático cubano y que vinculan al movimiento con sus orígenes en el pensamiento de José Martí (1853-1895), a quien a menudo se le denomina el “apóstol de la independencia cubana”. La primera es un concepto de democracia que otorga a las personas no sólo libertad, que Martí llamaba “la esencia de la vida”, sino también los recursos —partidos políticos y derecho a voto— que según él eran necesarios para corregir los defectos del sistema y defender los intereses de los ciudadanos más necesitados y vulnerables. Martí vivió en la ciudad de Nueva York durante la época de los “barones ladrones”, y fue testigo de todos los abusos del capitalismo desregulado, la caricatura del capitalismo moderno contra el cual Castro es tan aficionado a proferir invectivas. No obstante, en un ensayo acerca de Henry George, quien fuera dos veces candidato socialista a alcalde de Nueva York, Martí se refirió al voto como “un arma asombrosa, invencible y solemne;... el instrumento más eficaz y humanitario que el hombre ha ideado para manejar sus asuntos” y para resolver «los problemas sociales que se anunciaron al mundo en dimensiones tan formidables» un siglo atrás.¹¹ Payá se hace eco de la visión de Martí acerca de una democracia igualitaria al repudiar la visión *fidelista* respecto de que “debemos privarnos de los derechos democráticos para conseguir beneficios sociales”, y al aseverar que una verdadera democracia se basa en principios de humanidad y bienestar social.¹²

La segunda bandera de lucha intelectual de la disidencia es el concepto de soberanía nacional. Éste es el principio fundamental de la declaración de unidad que Payá suscribió con Marta Beatriz Roque y otros líderes de la oposición cubana en abril de 2007. Los firmantes proclamaron que “lograr cambios en nuestra sociedad es una tarea que le corresponde a los cubanos y sólo a los cubanos, definir y decidir libre y democráticamente el futuro de Cuba, como un país independiente y soberano, sin intervención del exterior”. En este caso también, con relación a su orgullo nacional y autonomía, los actuales demócratas cubanos se hacen eco de Martí, para quien la democracia y la independencia eran dos elementos fundamentales e interrelacionados del nacionalismo

cubano. Martí esperaba con fervor que la valentía y la habilidad organizativa que los cubanos demostraron en la guerra de independencia contra España —él murió peleando en los comienzos de esa lucha, el 19 de mayo de 1895— probaría que los cubanos podían gobernarse a sí mismos y detener así la deriva hacia la anexión por parte de Estados Unidos. “Amamos la tierra de Lincoln”, escribió, “tal como tememos a la tierra de Cutting” (Francis Cutting era un militante destacado de la Liga Anexionista Americana). Martí tenía la esperanza de que “la tierra productiva” de Cuba en oposición a “la clase oligárquica e inútil”, que favorecía la anexión a Estados Unidos para proteger sus intereses. Creía de manera incondicional tanto en una Cuba independiente, democrática, como en la perspectiva de amistad entre una Cuba libre como tal y su gran vecino del Norte. La oposición cubana contemporánea apoya la tradición de Martí y es contraria al cínico nacionalismo confrontacional y venenoso de Castro.¹³

La identidad nacional de Cuba se erigió en torno a una lucha del país por la libertad en que los cubanos de diferentes razas, regiones y clases se reunieron para forjar una organización política basada en principios democráticos. Desde sus inicios en la filosofía humanista de Varela a comienzos del siglo XIX hasta su realización en las ideas políticas y el liderazgo organizativo de Martí cerca del fin de ese siglo, la independencia cubana llegó a ser sinónimo de una forma de gobierno basada en la libertad política y la igualdad de oportunidades. Tan profunda era la creencia en estos principios arraigados profundamente en el carácter nacional de Cuba que Castro no se atrevió a anunciar su credo comunista hasta que estaba firmemente en el poder, por miedo a la reacción popular que su traición dictatorial suscitaría. El actual movimiento de resistencia cívica en contra de la dictadura está impulsado por el inextinguible anhelo de restablecer la identidad nacional de Cuba. Esto supone el despertar de los valores que impulsaron a los cubanos a combatir durante su larga lucha por la independencia y en sus tenaces intentos posteriores —llevados a cabo hasta que la revolución de Castro los interrumpió— de establecer un sistema libre y democrático. Ese movimiento no era suficientemente fuerte o maduro como para perdurar después de 1989, y aún enfrenta a un enemigo excepcionalmente temible y decidido. Pero su momento llegará.